

# Centenario de la ejemplar labor docente de PERALADA

## Importancia de la formación musical

por R. Guardiola Rovira

La valiosa «Revista de Gerona» (1876 a 1895) homenajeada en este número, convivió en su época con una obra cultural de edificante relevancia. Por estar integrada en la provincia de final de siglo y por lo que tuvo de ejemplar, la recordamos en este primer centenario. Es la obra realizada en Peralada por sus últimos condes residentes.

**Revista de Gerona** recogió, en su Noticiario, la labor de Peralada. En abril de 1878 anunciaba el hallazgo de objetos de excavación, restos humanos y sepulturas y comentaba que les constaba que procuraría «su mejor conservación su ilustrado dueño Excmo. Sr. Conde de Peralada».

La consideración que los condes de Peralada merecían a los hombres de la **Revista de Gerona**, se manifiesta en la noticia que publicaron en el número de diciembre de 1882: «A mediados del mes actual estuvieron de paso en esta ciudad, visitando sus monumentos más notables los hermanos Excmos. Sres. Condes de Zavellá y de Peralada. Con tal motivo una comisión de la Junta Directiva de la Asociación Literaria pasó a ofrecerles sus respetos y a manifestar su agradecimiento al segundo por la subvención que se sirvió otorgar a la misma a fin de que se pudiera publicar con el volumen de las composiciones premiadas en el último certamen el trabajo que alcanzó el premio ofrecido por dicho Sr. Conde de Peralada titulado Nomenclator Geográfico-Histórico de la provincia de Gerona, original, de don Pedro Alsius de Bañolas y don Celestino Pujol y Camps de esta ciudad».

José Pella y Forgas, el 16 de abril de 1887, publicó, en Barcelona, un artículo que tituló «Un gran ejemplo para la nobleza catalana. El Palacio de Peralada». El hecho de que un escritor como Pella y Forgas hiciera tales manifestaciones, ya parece una presentación suficiente para ser recordada en este número evocador de los hombres, las actividades y la vida de aquella época.

¿Quiénes fueron y qué hicieron estos personajes de Peralada? Fueron dos hermanos que llenaron su vida regresando de París a Peralada, para instalarse en el castillo de su condado y emprender obras de renovación y restauración del Palacio y Carmen y adecuación de locales para Biblioteca, Escuela, Teatro, en donde ejercer de profesores de ciencias, de letras y de música, en beneficio de los niños de la villa.

Esto se dice muy fácilmente, con brevedad, pero el funcionamiento y la vida que le dieron hacen comprender la importancia de los fines que perseguían y que consiguieron. Uno de ellos, que de la Escuela de Música del Castillo de Peralada salieron músicos para el resto de Cataluña, buenos conocedores de los instrumentos de la Coblá de Sardanas.

Con ocasión del fallecimiento del conde de Zavellá y de Peralada (en 1887) Pella y Forgas, en la revista «La España Regional», escribía las siguientes bellas frases:

«Sobre la tumba que acaba de cerrarse para el que podía en vida ostentar más títulos y grandeza que otro alguno en Cataluña, escribiría yo esta sencillísima frase de Jesucristo: «Dejad que vengan a mí los niños», porque en verdad los niños de Peralada le rodeaban a todas horas. Mi noble amigo había abandonado la vida de París y de Madrid para dedicarse con su hermano, el actual conde de Peralada, a la restauración del palacio de su familia y organizar la escuela que en el palacio existe; de ella han salido ya tipógrafos, geómetras, músicos, pintores, cantores y algunos para ocupar los primeros puestos en las carreras civiles y eclesiásticas; cambiada su suerte muy de otra manera de lo que hubiera sido en el miserable hogar de Peralada, donde sus talentos se perdieran como la hermosura de las flores en la soledad de los campos. Esta es la obra del conde de Zavellá puesta ya en el camino del olvido en la opinión pública.

Cuando a la vuelta de mis excursiones por el Ampurdán paraba algunas veces en el palacio de Rocaberti, hallaba siempre rodeado de su mesnada (en mitj de la canalla, según decía) el de Zavellá. La impresión era grandísima: después de haber contemplado las ruinas que quedaban de la pasada grandeza de la comarca, veía al descendiente de los Rocaberti, familia que puso mano en todas las grandes empresas de nuestra patria, instruyendo a los hijos de los miserables labriegos, que en otros siglos hubieran sido sus vasallos; veía que en medio de aquella colonia de mozos y rapazuelos se practicaban ciencias y artes; que en la sala del teatro del palacio, organizaba una cobla (orquesta) al uso del Ampurdán y resonaban en el histórico recinto las sardanas y aires nacionales de Cataluña, ejecutados con ternura y afinación admirables; que en una de las dependencias del edificio estaba montada una imprenta, y eran los niños cajistas y el original unos versos catalanes; que la litografía, el dibujo y otras artes se unían perfectamente emparejadas con la ciencia del geómetra y así iban mezclados en un mismo local la pantómetra, los compases, las reglas, los libros, los cuadros, los instrumentos de música, en fin, que para honrar al amigo recién llegado oíase de improviso el toque de corneta y la turba de imberbes aparecía armada de pequeños remingtons, corriendo a ponerse en formación en el parque del castillo y a todo esto era izado en una de las grandes y antiguas torres del palacio el larguísimo estandarte fajado con las cuatro sangrientas barras. Todo ello era asaz fuerte para un alma enamorada de las cosas de Cataluña; a veces estremeciame como si todo aquello fuese ya la realidad del deseado triunfo, màs otras yo no sé que deliquios

**se apoderaban entonces de mi espíritu, sentía cierta extraña tristeza... acaso toda la obra emprendida de la regeneración de Cataluña me parecía un ídolo o un esfuerzo inútil, noble y desesperado».**

Esta larga cita da alguna idea del entusiasmo y la generosidad de aquellos hombres para mejorar el nivel cultural de Peralada, dando a los niños una buena enseñanza, lo cual era muy difícil en aquella época y en un pueblo, para muchachos de condición humilde.

Muchas veces he oído contar las noticias que tenían de esta escuela los que eran habituales del Palacio, y que, ahora, ya han desaparecido. Francisco Golobardes Lloret y José Costa Serra, servidores de Peralada, explicaban con respeto y afecto lo que supieron del edificio del Carmen, el antiguo convento de Peralada, anexo al Palacio, que los Condes recuperaron del Estado, pleiteando, como consecuencia de las leyes desamortizadoras de Mendizábal, y que una vez en su posesión dedicaron a la labor cultural que se propusieron y tan generosamente, con su prestación y dedicación personal, realizaron.

De Francisco Golobardes Lloret, fallecido hace algunos años, recogimos sus recuerdos infantiles sobre la Escuela de los Condes que funcionaba en los actuales bajos de la Biblioteca del Palacio, en donde está emplazado el Museo de hierro y el de vidrio y cerámica.

Golobardes, carpintero pero hombre de gran sensibilidad artística y experto en muebles de época, recordaba como de pequeños todos los alumnos de la Escuela, recibían, además enseñanza musical. Pero para realizar esta obra fue necesario recuperar la propiedad del edificio, que estaba maltrecho y ocupado por personas que ahora entendemos como barraquistas o refugiados.

A raíz de las desamortizaciones de Mendizábal, muchos edificios religiosos fueron destinados para cuarteles, almacenes o servicios secundarios. Esto valora mucho el interés y la obra de recuperación que nos legaron los últimos Rocaberti, ya que pocos años después de que los frailes hubieran sido expulsados, el convento quedó en estado de abandono. La nave de la iglesia hacía las veces de pajar y el resto del convento quedó habilitado para viviendas populares. El edificio empezó a desmerecer y a sufrir los efectos de la incuria, que iba dando lugar a las ruinas y a los primeros hundimientos.

En 1876, Antonio Rocaberti, abogado, pleiteó con el Estado para hacer uso de la cláusula de reversión del edificio, cuya condición figuraba en la donación de 1293. Una vez hubo triunfado en el pleito y recuperados los bienes del Carmen, ya en estado ruinoso, el conde de Zavellá decidió su reconstrucción. Descubrió el artesano bellísimo de la nave de la iglesia, y todo lo

dejó en condiciones con mucha dignidad. La Iglesia se llenó de mármoles y piedras labradas; altares de talla; ternos valiosos, etc., etc. Pero aquí no acabó su obra, y parte del convento fue destinado a la amplia Biblioteca del Palacio, a escuela y teatro.

Con el mismo empuje que han restaurado el Palacio, acometen las reformas del convento del Carmen, realizando las que convienen a su plan de utilización y destinan todo el primer piso para la Biblioteca.

Los primeros fondos de que se nutrió la Biblioteca del Palacio de Peralada fueron los libros que los dos hermanos ya poseían en el edificio del Palacio, y los procedentes de las Bibliotecas de don Antonio y don Tomás en París, así como los que tenían en su casa de Mallorca. No parece cierto que en la Biblioteca figuren libros procedentes del antiguo convento carmelitano, ya que en ningún libro consta la nota de propiedad, y en cambio sí sabemos que cuando a mediados de abril de 1814, los frailes pudieron volver a su convento, que había sido ocupado por los franceses, encontraron extrañados los libros, según consta en un manuscrito que se conserva en el archivo de la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Según un artículo de Carlos Rahola, el conde de Zavellá llegó a reunir en la Biblioteca unos trece mil volúmenes figurando además todos los periódicos y revistas catalanas de su tiempo. En otros trabajos publicados la cifra se eleva bastante más. Sea el que fuere el número de los libros que formaban la Biblioteca, lo cierto es que la lograron importantísima y que reunieron verdaderas preciosidades bibliográficas. Su desvelo por esta labor fue constante y aprovechaban todas las oportunidades para ir mejorando en calidad y cantidad el conjunto bibliográfico.

La obra más simpática y ejemplar de estos condes de Peralada es la creación y funcionamiento de la que se conoció como Escuela del Palacio, y que Pella y Forgas, calificó como de «un gran ejemplo para la nobleza catalana». Esta voluntad y entrega de los condes se valora mucho más al contemplar la separación de las clases sociales en el siglo pasado, y que a nadie se hubiera ocurrido exigir de los condes tal entrega personal.

Los dos hermanos, solteros, encontraron en su labor cultural y en su Escuela, un aliciente con el que justificar su vida.

Una obra que honra su memoria y a través de la cual se han conservado su recuerdo y sus enseñanzas; ha sido ensalzada su nombre, llorada su muerte y recordada con emoción y cariño su paternal bondad y benevolencia. Ellos se preocuparon de los niños de Peralada, y esta preocupación la llevó don Antonio hasta su dedicación personal a la labor que realizaban. Para ello comenzaron por organizar unas escuelas en la planta baja del antiguo convento car-

melitano, y de esta primera y gran piedra salió toda una obra de educación de un pueblo con sus actividades complementarias para la educación, la instrucción, el sentido artístico y la capacitación profesional. Convirtieron un pueblo de payés en una villa de músicos y artesanos que es hacer por Peralada lo máximo que ellos podían.

La escuela funcionaba en el antiguo convento carmelitano, y fue tal su importancia que llegaron a rayar en el centenar el número de alumnos que asistían a la misma. Eran admitidos desde los cinco años de edad y eran bien pocos los alumnos que asistían a la escuela pública de Peralada, porque el conde de Zavellá cuidó especialmente del funcionamiento de sus escuelas. Los maestros eran debidamente seleccionados y el mismo conde enorgullecióse de figurar entre ellos. Los últimos maestros de la escuela fueron don Jaime Cervera Marqués, de Rosas, profesor de música y dibujo; y los capellanes de la casa, don Francisco Calvet Golobardes y don Alejandro Duval Pallarés. El horario escolar era por la mañana de ocho a diez, clases con el Sr. Cervera; y de diez a doce con el señor capellán. Por la tarde, las clases eran de dos a tres y de tres a cuatro por el mismo orden de profesores de la mañana. El señor conde al que trataban siempre de vucencia con pronunciación popular catalana, daba clases, gustaba de vigilar su funcionamiento, preguntaba a los niños y enseñaba las lecciones que él consideraba convenientes, de todas las asignaturas; sin olvidar la música por la que sentía una verdadera afición.

En las clases se enseñaba desde las primeras letras y sucesivas asignaturas hasta los oficios manuales y dibujo, especialmente las artes gráficas y la música. El conde estaba atento a la vocación y condiciones de cada alumno para orientarle por el camino que fuera más conveniente.

La cariñosa correspondencia entre los dos hermanos está llena de detalles que revelan la preocupación por la escuela. Cajas de minerales, aparatos de proyección para escuelas, cromos, catálogos, juguetes, calcomanías, teatro guignol, tratados de sombras chinescas, piezas de música, diapasones, métodos Han, cajas de compases, cuadros murales de Historia Natural, preocupación por herbarios y colección de insectos, modelos para dibujo y para pintura a la acuarela, etc., todo esto y mucho más fue adquiriendo don Tomás, en París, en Madrid, en Barcelona. Y su hermano, ilusionado y complacido, iba recibiendo las cajas que facilitaban y perfeccionaban su labor pedagógica. Es fácil imaginarse los triunfales recibimientos que se tributarían a don Tomás, con el hermano y los maestros a la cabeza, en medio del entusiasmo infantil, que semejaría la llegada de los Reyes Magos, que los niños esperarían con impaciencia y frenesí.

Los juegos tenían lugar en la plaza de la explanada del convento del Carmen. Tenían siempre muchos juguetes, desde los columpios en rueda como un tiovivo, hasta las bolas de cristal con vistas de colores, pasando por los bolos y demás cachivaches infantiles.

Con el fin de que los niños no recibieran malos ejemplos en las tabernas y centros de diversión, en los días de fiesta los guardaban toda la tarde dedicados a sus juegos y con asistencia obligatoria, ¡qué gran vocación la suya! para que jugaran y se entretuvieran entre las paredes y jardines de la mansión señorial. Como premio, a la salida sorteaban una pieza de tela para hacerse una prenda de vestir.

Los alumnos eran tratados con verdadero cariño, pero la disciplina y el orden era rigurosos, y así se iban formando sus hábitos y sus maneras.

Para atender la formación profesional de los alumnos se les practicaba en la iniciación de algunos oficios, pero en especial funcionaba una imprenta y servicio de encuadernación. Existe documentación en el archivo de la Biblioteca del Palacio de Peralada, que se refiere a la existencia de la imprenta, en la cual incluso imprimían papeles de música para la sección correspondiente de la escuela. Aún se conservan ejemplares de «Goigs» impresos en la imprenta de la escuela del Palacio, y su actividad era uno de los centros de interés de aquella institución pedagógica.

Anotemos, también, la existencia de un teatro y el que los alumnos recibían también instrucción premilitar. Cada niño tenía un fusil de madera —imitación exacta del máuser de verdad— con la bayoneta rematada por una bola en evitación de accidentes. Lucían cinturón, cartucheras y pantalones al estilo militar de la época. Con sus pintorescos uniformes, el batallón infantil de la escuela peraladense, rindió homenaje a Mn. Cinto Verdaguer en la visita que hizo al castillo el insigne vate catalán.

Los niños peraladenses que manifestaban vocación sacerdotal, eran inclinados hacia la carrera eclesiástica, y como fuera que en el Seminario diocesano no estaba establecido el internado, el conde tenía alquilado un piso en Gerona y allí al cuidado de una mujer de su mismo pueblo, vivían los seminaristas salidos de la escuela del Palacio. De entre los que de esta forma llegaron al sacerdocio, destacaron mossén Carlos Costa, párroco de La Escala durante muchos años; mossén Alejo Duval, capellán de la Casa, y mossén Francisco Calvet, que hasta su muerte fue organista de la Parroquia de Peralada.

Los niños pobres que asistían a las clases de la Escuela de «Palaci» eran atendidos y funcionaba un servicio de cocina en donde se les preparaba una refección por la mañana y otra

por la tarde. Además a todos los alumnos se les facilitaba gratuitamente todo el material escolar.

Los condes fueron espléndidos en todo y la gran dignidad, y hasta riqueza, con que organizaban sus cosas fue asimismo la nota de la dotación de cuanto precisaban para estas labores escolares; incluso puede decirse que fue con lujo como se instalaron las dependencias y accesorios de las escuelas. Nos da prueba de ello don Tomás, cuando desde París escribe a su hermano, que siempre le encarga adquisiciones para su centro docente, lo siguiente. «Visité una exposición para escuelas primarias y el material lo tienes mejor en Peralada». Y nunca nos dieron pie a creer que fueran engreídos u orgullosos. Se trataban con mucha llaneza y sinceridad, y sus maneras no eran ni afectadas, ni pedantes. La modestia de don Antonio nos la demuestra la publicación en «**La correspondencia Militar**» de Madrid, de un artículo laudatorio para sus escuelas, con las iniciales V.G. El hermano cuando se lo remite desde la capital ya le dice que identifica las iniciales, de quien estuvo encantado del recibimiento que en Peralada se tributó a los oficiales que lo visitaron y que «se conoce que es artículo de estómago agradecido». Así, el mismo, conocedor del temperamento de su hermano, le justifica la publicación encomiástica. Pero, a pesar de ello, el artículo no fue del agrado del conde de Zavellá y encargó al hermano que así lo tradujera al autor del suelto.

## LA ESCUELA DE MUSICA

La Escuela del Palacio de Peralada, en cuanto a sus enseñanzas primaria y profesional, a pesar de su importancia, sólo tuvo trascendencia local. La enseñanza de la música traspasó las fronteras locales y tuvo trascendencia en el resto de Cataluña, al inundar de músicos las coblas de sardanas. Y, es más, no solamente traspasó el medio físico de la localidad, sino que traspasó los límites de la vida de los propios condes, al continuar la actividad musical, gracias a la organización que los condes establecieron en favor de los músicos.

Josep Pla ha escrito un encantador comentario sobre el tema. Francesc Civil Castellví, ha recogido, en «El fet musical a les comarques gironines», esta actividad peraladense. También la ha comentado Joaquín Gironella Garañana. En el número 1 de esta Revista de Gerona, también publiqué un artículo sobre la Escuela de Peralada.

En este momento al desear profundizar más sobre la organización, estructura y legado testamentario no encuentro datos que consultar. En la Biblioteca y Archivo del Palacio de Peralada no existen. Es muy posible que se encuentren

en la Biblioteca de los actuales condes de Peralada, que residen en Palma de Mallorca, en el Palacio Vivot, en el casco característico de la Palma antigua.

Por información directa de ex alumnos de la Escuela citada, ésta funcionó hasta 1909 ó 1910. Teniendo en cuenta que don Juan murió en 1887, en Peralada; don Tomás, en 1898 en Mallorca; y doña Juana Adelarda, en 1899, en Requesens, vemos como la obra les sobrevivió. Pero no hemos podido encontrar los documentos que nos aclararan la organización económica que permitió la sobrevivencia, ni texto testamento alguno. Pero el largo pleito familiar, después de la muerte de doña Juana Adelaida, perjudicó la Escuela.

Josep Pla en 1923, escribía en «Cosas Vistas» un canto a los músicos de Peralada y al beneficio de los condes, de concederles el usufructo de un huerto, por mientras pertenieran a la Cofradía de Peralada.

A continuación transcribo el texto de Pla:

«L'orquestra de Peralada, que al meu entendre és sempre el conjunt millor, és una cosa molt seriosa. Els músics surten del benefici que els comtes de Peralada crearen en aquella població per a ensenyar la música. Amb aquest benefici es pot mantenir una escola que es freqüentada pels nois de la població. Entre aquests alumnes, el poder arribar a tocar a la cobla, és un estímul constant. Els que despunten més passen a l'orquestra de reserva. Els que arriben a la cobla, tenen dret a tenir un hort, a treballar-lo i a quedar-se amb els fruits. A l'hivern, a les hores de sol, el músic amb l'aixada feineja per l'hort. Si plou o les canyes xiulen amb la tramuntana, entra a la barraca de l'hort, emboca l'instrument, fa escales o fantasies o assaja la seva part a les sardanes de l'estiu. Quan arriba el bon temps es posa un lleuger barret negre, agafa l'instrument i l'orquestra bufa per envelats i places fins a la caiguda de la fulla.

Tot això que aparentment no és res, és l'ànima de l'orquestra de Peralada. El contacte constant dels músics d'aquesta cobla amb la terra, arriba a donar un séc tan català, a les sardanes que executen, que no es pot demanar més. Per altra part, el pas dels músics per l'escola els dona una gran humilitat, un sentit agut de l'obediència, de la sociabilitat i del conjunt, els afina l'honradesa professional i els neteja de trucs i genialitats. L'orquestra de Peralada —i en aquest sentit és una cosa única a Catalunya—, és un conjunt orgànic i natural, les parts son fetes per compensar-se i el treball dels seus músics pot ésser qualificat de clàssic en l'acceptació més fina i agudament intel·lectual de la paraula».

Francisc Civil i Castellví, músico gerundense incansable investigador, en su interesante y documentado libro «El fet musical a les comarques

gironines en el lapse de temps 1800-1936», escriu:

«Fou nomenat Director de l'Escola de Música dels Comtes D. **Jaume Cervera Marqués**, de Castelló d'Empúries; això determinà per a la família **Cervera**, el pare, Josep i els dos altres fills, domiciliar-se igualment a Peralada, passant a integrar aquella cobla. La Principal de Peralada, de la que n'era director en **Felip**, un gran tenora i excel·lent clarinetista, i l'**Agustí** el primer violí; així mateix hi tocava un llur nebot, fill d'en **Jaume** i considerat un vertader mag del contrabaix, en **Pepet Cervera**, amb residència a Roses.

L'ensenyament a l'Escola era completament gratuït així com tot el parament que era menester. Horari: de 8 hores a 10, lletres; de 11 a 12, Música-Solfeig; tarda, de 2 a 4, esports fins a les cinc, i de 5 a 6, instruments. El comte estimava molt els infants i s'alegrava en proporcionar-los tots els atractius possibles, inclús els tenia contractat a un sargent estat de l'exèrcit, que fou impressor per què els iniciés en gimnàstica i en preparació pre-militar. Acompanyava ell mateix la mainada a la Parròquia, al catecisme i a les persones d'edat i als pobres passava bons diaris per a pa i demés. Va ésser un vertader distribuïdor de la seva riquesa fent-ne partícip a tot el poble. Quant l'Escola de Música aprofitava els diversos desplaçaments del seu germà a París per proveir-la del millor instrumental possible: saxofons, sarrusofons, fagots, clarinets, els més moderns sens comptar els instrumentals de plaça, tenores i tibles.

L'Escola, finalment havia organitzat, a càrrec dels alumnes, i per a llur estímul i formació una Banda que adornava les processons i els actes públics de la població i que fou repetides vegades sol·licitada per a festes majors de l'encontrada. Les concentracions inesperades o urgents es feien, diuen els vells, a toc de trompeta, repartits pel poble per un minyó i en punts estratègics; a l'acte tota la mainada feia cap al lloc convingut per a rebre-hi les oportunes ordres.

No és doncs d'estranyar que d'allí i amb aquesta preparació en sortíssin bons músics amb sòlida i àmplia preparació com ho foren els germans **Serra**, en **Miquel**, i en **Josep** (1874); aquest últim, inspirat compositor de sardanes, es domicilià a Figueres, un temps, on exercí el professorat de música juntament amb la direcció de l'Orfeó «Art i Pàtria», passant després a Barcelona. El seu fill **Joaquim Serra**, nascut també a Peralada i avui ja malhauradament desaparegut aconseguí en vida un lloc honorabilíssim en el conreu de la música catalana. Un gran professor de tenora va ésser-ho **Marià Calvet**, persona que aconseguirem conèixer, distingit de comport, amb una barbata ben polida; era germà del sudit organista Mn. **Francisc**. En **Josep Ferrer**, pare del mestre Director d'Orquestra i violinista de Barcelona en **Rafael Ferrer Oliva** professor de viola que tocava magní-

ficament, formant part en conjunts clàssics, a Girona, on s'havia mudat. En **N. Falgarona**, pare de **Josep Falgarona**, concertista de piano, finguerec, en l'actualitat resident a París, emmaridat amb na Ursula Sans, neta i filla del **Sans** de Figueras, en **Fèlix** i **l'Enric**. Formaven tot un conjunt de bons i capacitatíssims instrumentistes que aviat sigueren sollicitats per les millors orquestres del moment: els Fatxendes, de Sabadell, Els Montgrins, de Torroella, els Peps, de Figueres, etc.».

Destaca la labor de la Escuela de Música de los Condes de Peralada, el siguiente texto publicado por Joaquín Gironella Garañana:

«En el año 1890, ya fallecido el último conde de Zavellá, salió de la Escuela uno de sus más aventajados discípulos, don Miguel Serra Bonal, más tarde maestro de música de la misma, el cual reuniendo los más preparados de sus discípulos, constituyó la tan renombrada cobla-orquesta «La Principal» de Peralada.

Una vez organizada bajo la dirección de los hermanos Serra (Miguel pasó a director-presidente y José a Director artístico) establecieron una academia con clases a diario, al objeto de perfeccionarse con todo género de música, consiguiendo al propio tiempo situarse entre los conjuntos de mayor renombre.

Hemos de hacer observar el estado de decadencia a que había llegado la sardana en aquella época. «¿Quién puso cierto remedio a dicho mal? Buena parte de tal remedio fue debido a la constancia y notable acierto del gran compositor José Serra, —aquel aventajado alumno de la Escuela—, autor de tantas y tan inspiradas sardanas como «El despertar d'un somni», «Perles i diamants», «La Pubilla empordanesa» y tantas otras.

El 27 de octubre de 1902, en el teatro «Novedades» de la ciudad condal, tuvo lugar un Concurso de «Coblas». Llenos de experiencia los profesores de «La Principal de Peralada, —contaba la cobla doce años de existencia—, no vacilaron en inscribirse a dicho certamen. Estudiaron con entusiasmo las dos sardanas de concurso: «Toc d'oració», de Pep Ventura y «La pubilla empordanesa», de José Serra, compuesta exprofeso para el referido concurso. El Jurado distribuyó en partes iguales el primer premio, consistente en la cantidad de quinientas pesetas diploma de mérito y medalla de oro, entre las dos coblas: «La Principal», de Peralada y «La Principal de La Bisbal».

Fue contratada por espacio de diez años por la Compañía francesa del Gramófono, para impresionar sardanas, cuyos discos han pregonado por doquier, la música de nuestra danza popular y más bella.

El gran maestro Enrique Morera, confió siempre el estreno de sus inspiradas sardanas a la cobla «La Principal» de Peralada, cobla desafortunadamente de años extinguida, de la que solamente queda el recuerdo de sus grandes triunfos y de sus popularísima fama».

Nos hemos ocupado de la sección cultural de Peralada en el último cuarto del siglo pasado. Y uno se encuentra ante la circunstancia de que Peralada continúa siendo un lugar que, a la belleza arquitectónica y al conjunto de valiosas colecciones, continúa, aumentando, la rica Biblioteca de aquel Palacio, y en la que la figura laboriosa y amable de don Martín Costa y Serra, facilita constantemente la información que posibilite su importante función de Bibliotecario. A él debo agradecer su ayuda.